CASA PUBLICADORA BRASILEIRA
COMENTARIO DE LA LECCIÓN

II Trimestre de 2008
"Jesús es maravilloso"

Lección 1
(29 de Marzo al 5 de Abril de 2008)

¿Quién fue Jesús?

Dr. Rodrigo P. Silva

Bosquejo de la lección:

1. Jesús no fue la reencarnación de los profetas (error de los judíos).
2. Jesús no es un mito (error de los racionalistas)
3. Jesús es el Hijo de Dios (declaración de los apóstoles).

Introducción

Es interesante notar que esta lección, aunque lleva por título "¿Quién fue Jesús?", invierte dos tercios de su contenido en describir quién no fue Él. Es una estrategia muy interesante del autor, y debe ser resaltada ante los hermanos. La lección nos enseña que la verdad revelada sobre Jesús es simple y por ello ocupa menos espacio que las especulaciones con respecto a Él. Se trata también de una confesión de fe, no una descripción de los detalles que no han sido revelados. Por no tener en cuenta esta simplicidad natural del mensaje cristiano fue que muchos pensadores racionalistas (tanto del pasado como del presente) han pergeñado tantos conceptos diferentes que rivalizan en cantidad con la singular declaración bíblica sobre quién habría de ser el Señor Jesucristo. *

1. Jesús no fue la reencarnación de los profetas (error de los judíos)

Tal vez los primeros interrogantes que surjan en la mente de los hermanos cuando lean esta parte de la lección sean: ¿De dónde extrajeron los judíos, que tenían muy clara las enseñanzas de las Escrituras relativas al estado del hombre en la muerte, esta absurda idea de la reencarnación? ¿Acaso no conocían el Antiguo Testamento y no sabían que el Sagrado Libro no transmite tal concepto relacionado con la inmortalidad del alma? En segundo término: Aún para quien cree en la reencarnación, la idea básica es que, para ser la reencarnación de otro, alguien tiene que nacer después que el primero ha muerto. ¡Y Jesús y Juan el Bautista eran contemporáneos! ¿Cómo podía uno ser la reencarnación del otro si estuvieron juntos en algunos momentos?

Pues bien, partiendo de lo extraño del hecho de encontrar una idea como esas en suelo judío, todos sabemos que el pueblo de Israel siempre fue tentado por las prácticas

* **Nota del Editor:** Si bien los conceptos teológicos expresados en este comentario son correctos y muy útiles para la edificación personal, tal vez no sea prudente tomar mucho tiempo analizar, en cada clase de Escuela Sabática, las herejías mencionadas, tanto las pasadas como las actuales.

paganas de sus pueblos vecinos. En muchas oportunidades los profetas de Dios tuvieron que alertar con respecto al problema de la apostasía. En hogares que se consideraban auténticos judíos se mantenía, junto al cordero que sería llevado al sacrificio, una imagen doméstica de Baal o Astarté, a pesar del claro mandamiento que condenaba la idolatría. No fue casualidad que hubiera 400 profetas de Baal contra uno sólo de Dios, Elías.

En esos vaivenes relacionados con la adopción de prácticas paganas entre los judíos, en el período llamado helénico, muchos conceptos originados en la cultura griega comenzaron a penetrar con más fuerza entre los hijos de Israel. Sólo para tener una noción, aproximadamente en el 175 a.C., el sumo sacerdote Josué de Jerusalén, que era un apasionado de la cultura griega, cambió su nombre por la forma helenizada Jasón. Instituyó en Jerusalén las Olimpíadas que, en la época, eran juegos dedicados íntegramente en homenaje a los dioses del Olimpo. También contribuyó a financiar templos paganos con recursos que originalmente estaban dedicados al Templo de Jehová y construyó un enorme Gimnasio en Jerusalén, donde los jóvenes judíos (muchos de ellos hijos de los sacerdotes) corrían desnudos en juegos atléticos a la manera de los griegos, causando ello no poca indignación entre las familias más piadosas. Estos jóvenes, dicho sea de paso, eran liberados de la circuncisión porque sentían vergüenza de ser vistos circuncidados en caso de que fueran seleccionados para correr en Atenas.

Con este contexto en mente, no es difícil entender el ingreso de ideas extrañas en la mentalidad de los judíos que vivieron en los días de Cristo. En el caso específico de la inmortalidad del alma, ésta se convirtió en una creencia fundamental de la filosofía griega, especialmente después que Sócrates y Platón determinaron una idea del ser humano constituida por el cuerpo (materia) y el alma (etérea) que sobrevive independientemente del cuerpo material.

Aún antes de Platón, ya se había instalado en Grecia una forma de religión denominada orfídica (en homenaje al legendario Orfeo). Esta religión se destacaba principalmente por romper con la *teognomia homérica* (es decir, aquellas historias en la que estaban involucrados los dioses del Olimpo). Prestó más atención a las enseñanzas originadas en Persia. Por lo tanto, era más espiritista y enseñaba con mayor fuerza la inmortalidad del alma y la así llamada transmigración de las almas. Para ellos, el cuerpo era un mero receptor o aprisionador del alma, por lo tanto ambos podía separarse, causando así el fallecimiento del cuerpo físico, pero la continuación de la vida en el alma. A diferencia de la reencarnación, los adeptos a la transmigración del alma creían que el espíritu del alguien que moría podía apoderarse de un animal o planta, incluso de algún ser humano vivo que, por alguna razón, permitiera que poseyera su mente. En este caso, el dueño original del cuerpo, perdía temporal o permanentemente el control, dejando al espíritu el poder de acción sobre él. Sería algo semejante a la práctica de los médiums que hoy vemos por allí incorporando seres supuestamente fallecidos que son, en verdad, espíritus demoníacos.

Lo más terrible de esto es que muchos judíos comenzaron a creer en esta doctrina errónea de la transmigración de las almas y le adjudicaron el hombre hebreo de *Guilgul Neshamot*. Quizá hayan sido adeptos de esta doctrina los que divulgaron el rumor de que Jesús sería un mero médium dotado del espíritu de Juan el Bautista. Con eso en mente, podemos ver el grado de la pérdida de la identidad doctrinario del pueblo

judío de aquella época y tomar, para nosotros, una seria lección de advertencia para que no caigamos en el mismo error. Al final de cuentas, ¡no estamos exentos de caer en las trampas del enemigo!

En el caso específico de Elías y Jeremías, el texto paralelo de Lucas 9:19 añade un detalle que no está mencionado en los demás Evangelios: “Otros [dicen que eres] algún antiguo profeta que ha resucitado”. Estos, ciertamente, eran del grupo que todavía creía en la resurrección, pero es importante destacar que no todos creían que los muertos serían resucitados por el poder de Dios. Los saduceos, por ejemplo, no creían en la resurrección de los muertos, e incluso algunos miembros de la futura iglesia de Corinto tuvieron problemas para aceptar esta legítima enseñanza de las Escrituras.

La tradición popular, basada en una lectura literal de Malaquías 4:5, pergeñó la idea de que, después de su repentina desaparición, Elías volvería a la tierra antes del fin de los tiempos como precursor del Mesías. Jesús corrigió esta idea, diciendo que Juan el Bautista era aquél que había venido en cumplimiento de la misión del profeta Elías, para preparar el camino de su ministerio mesiánico.

Jesús no es un mito (error de los racionalistas)

En el siglo XVIII, Alemania atravesó un período de una fuerte sobrevaloración del racionalismo en detrimento de la fe evangélica. Fue lo que se llamó el Iluminismo Alemán (*Aufklärung*). Este movimiento surgió debido a los siguientes antecedentes:

a. El propio espíritu crítico-racionalista que dominó en Europa en aquél tiempo, que estaba viviendo prácticamente bajo la influencia del punto más alto y final de la Edad Media que fue la Revolución Francesa).
b. El deísmo inglés que contribuyó en gran parte al surgimiento de conceptos escépticos, tales como los esbozados por Voltaire y otros pensadores que aparecieron en Alemania.
c. La modificación radical del deísmo en Francia que se convirtió en un virtual escepticismo.
d. El pietismo alemán, que fue un rompimiento con el protestantismo germánico y que, entre otras consecuencias, le otorgó mucho énfasis al sentimentalismo, la exageración en la predicación, el tono ascético hacia el mundo y el descuido de los componentes intelectuales en la religión.

La pretensión básica de los iluministas alemanes fue la de crear una religión cristiana más racional y menos sentimentalista. Ellos se sintieron presionados a no ceder hacia el extremo de un dogmatismo infundado, como creían que eran las doctrinas oficiales de la iglesia, ni tampoco caer en la negación completa de Cristo, tal como lo habían hecho los intelectuales franceses. Por lo tanto, comenzaron a surgir varios teólogos pretendiendo exponer teorías sobre quién habría sido Jesucristo. Sus nuevas ideas acerca del fundador del cristianismo, ha que decirlo, contradijeron totalmente la visión tradicional de la iglesia respecto del Hijo de Dios. Hicieron una distinción entre el Jesús histórico (*historischer Jesus*) y el Cristo de la fe (*geschichtlicher Christus*). El primero, si existió, constituyó el Jesús históricamente real, mientras que el segundo sería un ser mitológico, “inventado” y “mantenido” por la iglesia a través de los tiempos.

El primer defensor de estas nuevas ideas fue Herman Samuel Reimarus (1694-1768). Siendo el primero en ser radicalmente influenciado por los deístas ingleses, Reimarus proyectó una enciclopedia de cuatro mil páginas en la cual pretendía reconstruir de manera científica la historia de la religión cristiana. Fue sólo después de la muerte de Reimarus que algunas partes de ese tratado fueron publicadas por un tal G. Efraim Lessing. En uno de sus párrafos, titulado "Acerca de la pretensión de Jesús y sus discípulos" ("*Vom Zwecke Jesu un seiner Jünger*"), el afirmó que cualquier investigación crítica sobre la vida de Cristo "debe mantener la distinción clara entre lo que Jesús realmente hizo y enseñó en su vida y aquello que fue narrado por los apóstoles en sus escritos". Así, Reimarus entendía que Jesús fue un mero judío zelote que emprendió una revuelta contra el Imperio Romano y, como cualquier otro rebelde, fue condenado y muerto en una cruz en virtud de sus discursos políticos. Sus discípulos, entonces, para no admitir el fracaso de su movimiento, robaron su cuerpo e inventaron la historia de la resurrección y la redención universal de la humanidad.

Aunque partiendo de presuposiciones contrarias a las de los racionalistas, Friedrich Ernst Schleirmacher también presentó en 1832 una interpretación desconcertante acerca de Cristo. Consideraba al Maestro nazareno como apenas un mero hombre con una conciencia de identidad divina (algo que todos, en teoría, pueden efectivamente poseer). Además, Schleiermacher no admitía la idea de la resurrección, ni de la muerte expiatoria del Hijo de Dios. Para él, Jesús sólo es una especie de modelo, consciente de la idea de Dios y del control de éste sobre su vida.

El *Jesús ético o liberal*, conforme la crítica y la descripción de Albert Schweitzer, fue un modelo moralizador utilizado por los teólogos apenas para "ilustrar" aquél ideal de lo que debíamos ser. Como ejemplo de esta manera de pensar, tenemos el trabajo de un joven de 27 años llamado David Friedrich Strauss (1808-1874), según el cual los milagros de Jesús y otros eventos de subid fueron sólo inventados por los apóstoles y evangelistas con fines teológicos y no históricos. Consideraba, por ejemplo, que el detalle de los ladrones crucificados con Cristo eran apenas un arreglo mitológico para hacer eco del poema de Isaías 53:12 "El fue contado entre los pecadores".

El *Jesús mitológico* de Rudolf Bultman (1884-1976) es una extraña combinación de dogma teológico con escepticismo cristiano. No afirmaba categóricamente, como Schweitzer, que Jesús fue un predicador apocalíptico. Por el contrario, él incluso creía que Jesús fue un hombre que vivió y murió en el primer siglo, pero que nada podemos saber de su historia real, porque los únicos documentos que podrían contarla (esto es, los evangelios), no tuvieron ninguna intención de hacerlo. Su interés era únicamente teológico y no historiográfico.

Es probable que hoy, en los foros de debate promovidos por los cuestionadores de la Biblia, ninguno sea tan famoso y agitador como el *Jesus Seminar* o *Seminario de Jesús*, que se realiza dos veces al año en Norteamérica. Iniciado en 1985 por Robert W. Funk, profesor y fundador del Instituto Teológico Westar, de California. El *Seminario de Jesús* convoca más de cien miembros dispuestos a separar, como dicen ellos, la cizaña del trigo en términos de contenido bíblico, es decir, señalar lo que es o no histórico en la vida de Jesucristo.

Contrariando, no obstante, su pretensión académica y su promesa de imparcialidad, los integrantes del *Seminario* asumen muchas veces posturas tendenciosas que se va-

len de métodos altamente cuestionables. Aún así, sus declaraciones mezcladas de duda y sensacionalismo periodístico terminan influenciando en lectores del mundo entero. En los últimos años, varios diarios y revistas han hecho notas inspiradas en la misma filosofía escéptica del *Seminario de Jesús*, aún cuando ese nombre no figure de manera explícita en sus páginas.

En el apartado de los *best sellers*, son muchos los autores que urden su razonamiento basados en la duda y el criticismo. Un ejemplo de esto es la publicación del libro *Una historia de Dios*, de Karen Armstrong. En él, su autora afirma que los evangelios fueron producidos cuarenta años después de la muerte de Cristo y que su contenido es una mezcla de unos pocos hechos históricos y muchos elementos míticos. Según su opinión, ese es el significado básico que el evangelio presenta, una teología mitológica acerca del Mesías, y no una declaración real de los hechos tal como ocurrieron.

En ese mismo barco se encuentran nombres conocidos en el campo teológico como John Dominic Crossan, Robert Eisenman, Haim Cohn y otros que tienen sus libros disponibles en muchos idiomas, incluso el español. Sus análisis, sin embargo, parecen muchas veces una dosis de incredulidad mezclada con escepticismo, pues predican una doctrina de Jesús (muchos de ellos son religiosos), sin valorar la historia que la sustenta.

Es justamente en ese hecho que reside una muestra de cómo determinados autores cometen el error de evaluar la Biblia con puntos de vista exclusivamente modernos y occidentales, ignorando completamente las raíces, el tiempo y el lugar en el que fue escrita. En la Grecia y el Antiguo Oriente, la palabra *evangelio* fue un término utilizado desde Homero para indiciar básicamente dos cosas: "buena noticia" (especialmente sobre victorias militares), y "recompensa por una buena nueva".

En el año 9 a.C. *evangelio* ya era un término común utilizado en documentos oficiales de Asia para indicar hechos históricos tales como el nacimiento de Augusto y el comienzo del año civil. Transformado al estilo literario, *Evangelio* pasó a ser una narración que demanda una historia real detrás de su mensaje. Por lo tanto, comprenderlo como una novela, parábola o mito teológico, sería forzar su significado original.

Si un judío, griego o romano de los días de Cristo se trasladara a través del tiempo y escuchara hoy el significado mitológico que muchos le otorgan a la palabra evangelio, seguramente se extrañaría. Sería lo mismo que definir a la sal como *elemento que endulza*. Es decir, ¡algo totalmente sin sentido!

Jesús es el Hijo de Dios (declaración de los apóstoles)

La lección presente de manera prolija la confesión de fe bíblico-cristiana acerca de quién fue Jesucristo. Tal vez la repetición aquí de algunos datos podría generar una innecesaria duplicación de información. No obstante, hay un aspecto no abordado en el texto de la lección que quizá merezca ser brevemente mencionado como cierre de este estudio. En el texto originalmente citado (Mateo 16:13-15), hay un paralelo literario que indica la intención de Cristo al abordar a sus discípulos con la pregunta: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?" (versículo 13). Luego de varias respuestas, Jesús hace una pregunta complementario en el versículo 15 que arroja luz

sobre su intención respecto del primer interrogante: “Y vosotros, ¿quién decís que soy?”

Notemos que, en la primera pregunta, el Maestro utiliza la tercera persona para referirse a Él: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?”. Luego utiliza la primera persona: “¿Quién decís que soy?”. Este cambio indica que, para la multitud, El podría ser un desconocido galileo, el distante “Hijo del Hombre”, pero que, para los discípulos, se esperaba que fuera algo más íntimo: “¿Quién soy yo, el que está hablando y comiendo con ustedes?” Jesús puede ser un concepto, una definición, incluso una doctrina religiosa para los demás. Pero para nosotros, para cada uno, debe ser un Amigo íntimo, un Señor conocido.

Otra revelación está en las preguntas que subyacen en las entrelíneas del pasaje. “¿Qué dice el pueblo acerca de mí? ¿Por qué la gente expresa estas distorsiones respecto de la verdadera identidad del Hijo del Hombre? ¿No será porque ustedes, que supuestamente me conocen, permanecen callados? ¿Qué están haciendo ustedes para corregir esto? ¿Qué le están diciendo al pueblo acerca de quién soy yo? Finalmente, ¿qué dirá el pueblo que soy yo a partir de la predicación de ustedes? ¿Qué imagen de mi persona está generando la predicación de ustedes?”

En las lecciones correspondientes al Martes y al Miércoles, vemos las modernas distorsiones cristológicas que circulan por ahí. Es obvia la pregunta: ¿Y nosotros, los Adventistas del Séptimo Día? ¿Qué estamos diciendo acerca de la Persona de Cristo? Nuestra responsabilidad es muy grande. Si nos quedamos en un prejuiciado silencia, ya estamos diciendo mucho, y aun así estamos hablando mal, porque permitimos que sólo las ideas distorsionadas lleguen a oídos de la gente, sin darles la oportunidad de escuchar el otro lado de la historia. A su vez, debemos entender que tal vez nuestra vida personal sea el único evangelio que muchos estén leyendo fuera de nuestra iglesia. ¿Sería este evangelio personal (nuestros actos, nuestro testimonio) responsable de la imagen distorsionada que muchos tienen del Salvador? Es algo en lo que debiéramos reflexionar.

Dr. Rodrigo P. Silva
Profesor de Teología
Seminario Adventista Latinoamericano de Teología
Univ. Adventista de San Pablo – Campus II

Traducción: *Rolando D. Chuquimia*